



PEMEX: ¿LA GALLINA DE LOS HUEVOS DE ORO?

HÉCTOR SAÚL TÉLLEZ

Es bien sabido que, con la llegada del nuevo régimen lopezobradorista, Petróleos Mexicanos (Pemex) medianamente solventaba sus gastos y contribuía al gasto público. Sin embargo, con la llegada del agrónomo Romero Oropeza a la administración petrolera del país, la entonces empresa productiva del Estado se fue a la quiebra. Esto dejó un déficit de más de 1.5 billones de pesos y una deuda a proveedores de más de 400 mil millones. Además, la producción cayó de 1.9 millones de barriles diarios a un promedio de 1.3 millones, agravando aún más la situación financiera de Pemex y su aportación a la Hacienda Pública.

Ante el desastre provocado por anteponer la ideología a la técnica y productividad, el primer paso de este régimen fue cambiar la naturaleza de Pemex, pasando de empresa productiva del Estado a empresa pública. Aunque a simple vista el cambio de denominación puede parecer insignificante, en realidad significa que la deuda de la empresa productiva se convierte en deuda pública, que absorbe el estado mexicano y que tendrán que pagar los ciudadanos bajo el lema de la soberanía energética.

Recientemente, Morena y sus aliados, a propuesta del gobierno de la presidenta Claudia Sheinbaum, aprobaron un nuevo régimen fiscal para Pemex. Este nuevo régimen extingue la obligación contributiva de pagar dos derechos y un impuesto a la hacienda pública, dejando solo un reducido pago de derechos denominado Derecho Petrolero del Bienestar.



Desde 2019, Pemex ha contribuido cada vez menos al gasto público. En 2018, Pemex pagaba una tasa del 65% de sus ingresos como contribución al estado, pero para 2025 esta tasa se ha reducido al 30%. Estas deducciones fiscales han provocado que se hayan dejado de recaudar más de 267 mil millones de pesos, lo que significa menos escuelas, menos seguridad, menos medicamentos y menos hospitales, así como menos dinero para estados y municipios.

Durante el sexenio anterior, la política de protección fiscal implementada por el gobierno ascendió a por lo menos 2.1 billones de pesos entre deducciones, exenciones, inyecciones líquidas de recursos y movimientos financieros. Sin embargo, bajo la dirección de Romero Oropeza, estos recursos solo sirvieron para degradar la productividad y la situación financiera de Pemex, dejándola con un déficit de 155 billones de pesos y la más baja contribución a la riqueza de México.

A pesar de que a Pemex se le ha perdonado hasta un 73% del pago de derechos desde 2018, esta política de deducciones y apoyos fiscales no ha sido aprovechada para fortalecer a la empresa. Los rendimientos de Pemex han caído un 39% entre 2018 y 2024, y las pérdidas acumuladas en los últimos seis años equivalen a cinco veces el valor real de la Refinería de Dos Bocas.

La idea del nuevo Derecho Petrolero del Bienestar solo provoca que Pemex pague menos, un premio injusto tras los resultados de años anteriores. No solo eso, ahora va a contribuir menos al gasto público. Mientras tanto todos tendremos que padecer los altos costos de la gasolina, porque Pemex podrá pagar menos, pero los impuestos agregados al precio de los combustibles no bajan. Romero Oropeza y la 4T no solo se acabaron la gallina de los huevos de oro, sino que también han quebrado todos los huevos a su paso.

Vicecoordinador económico del Grupo Parlamentario del PAN